



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA ÁFRICA

31.º período de sesiones¹

26-28 de octubre de 2020

**La COVID-19 y sus repercusiones en los sistemas
agroalimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición:
repercusiones y prioridades para la región de África**

Resumen

- El brote de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), las medidas adoptadas para controlar o mitigar sus repercusiones y la recesión económica derivada de la crisis están empeorando la situación de la seguridad alimentaria en el África subsahariana. Esto se ha convertido en una amenaza importante para acabar con la pobreza extrema y erradicar el hambre en África, y se corre el riesgo de retroceder en los modestos avances realizados en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la Declaración de Malabo y la Agenda 2063.
- A nivel mundial, las repercusiones de la COVID-19 en el crecimiento económico y la pobreza es mucho más acusada que la prevista anteriormente. Las previsiones revisadas del Banco Mundial estiman que la pandemia podría hacer que entre 88 y 115 millones de personas más se vean abocadas a la pobreza extrema en 2020, especialmente en las zonas rurales². En el África subsahariana, se prevé que las economías se contraigan un 2,8 % en 2020, mientras que se espera que los ingresos per cápita descendan un 5,3 %³. La pandemia interrumpió un período de crecimiento económico registrado en numerosos países durante 2019 y se prevé que provoque una grave recesión en África. Aunque la repercusión inicial de la COVID-19 se centró en las zonas urbanas, también se extendió y afectó a las zonas rurales que, “generalmente”, son más vulnerables a estos efectos. Sin embargo, las medidas de contención plantean nuevos desafíos para las economías rurales en cuanto al mantenimiento de la seguridad alimentaria, especialmente de las mujeres rurales. Estas medidas afectan a las actividades generadoras de ingresos y a los medios de vida porque reducen las oportunidades económicas y, en última instancia, deterioran el acceso a alimentos nutritivos, incrementando al mismo tiempo la carga de trabajo de las mujeres y el riesgo de violencia de género.

¹ Anteriormente programada del 23 al 27 de marzo de 2020 en Cataratas Victoria (Zimbabue).

² Banco Mundial, 2020. Updated estimates of the impact of COVID-19 on global poverty. Por Castañeda, Lakner, Mahler y Wu. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/opendata/updated-estimates-impact-covid-19-global-poverty>.

³ Banco Mundial. 2020. *Global Economic Prospects*, junio de 2020. Washington, D.C.

- Probablemente, la recuperación de la COVID-19 será lenta e incierta. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha estado trabajando con los países, los equipos de las Naciones Unidas en los países y otros asociados en el desarrollo para evaluar las repercusiones de la COVID-19 en los sistemas alimentarios, en particular en la seguridad alimentaria y la nutrición, la pobreza rural, el comercio y los mercados, la producción y los precios agrícolas y otros aspectos relacionados, así como para fundamentar decisiones en materia de políticas e inversión. Resulta necesario generar nuevos datos objetivos para elaborar programas de estímulo. Una parte considerable de estas iniciativas debería satisfacer las necesidades de las personas pobres, pues son más vulnerables y están más expuestas a las repercusiones de la pandemia y, además, tienen una capacidad limitada para afrontarlas. Los programas de protección social resultarán esenciales para satisfacer las necesidades de las poblaciones vulnerables más afectadas y en situación de mayor riesgo, así como para llevar a cabo intervenciones de recuperación y resiliencia.
- Las intervenciones deberían tener en cuenta las funciones específicas de cada sexo en los sistemas agroalimentarios y abordar las necesidades múltiples y específicas de las mujeres en calidad de garantes de la seguridad alimentaria del hogar, productoras de alimentos, administradoras de explotaciones agrícolas, elaboradoras, comerciantes, trabajadoras asalariadas y empresarias. Las intervenciones también deberían integrar a las mujeres y sus organizaciones y redes informales en el diseño y la aplicación de las estrategias de respuesta a la COVID-19 y mitigación de sus efectos.
- El apoyo de la FAO a los Miembros de África incluye la comunicación con los responsables de formular políticas, en colaboración con la Comisión de la Unión Africana, para otorgar prioridad a las inversiones en la alimentación y la agricultura, con el apoyo de los asociados en el desarrollo, a fin de abordar las repercusiones de la COVID-19 de manera rápida y eficaz. Se han destinado esfuerzos a la formulación de soluciones orientadas a la acción, en particular el intercambio de productos del conocimiento y buenas prácticas, así como la potenciación de las capacidades nacionales y regionales, en colaboración con los equipos de las Naciones Unidas en los países y otros asociados en el desarrollo. Asimismo, el Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19 para África proporciona un enfoque exhaustivo y coordinado para abordar el desafío.
- El diálogo entre múltiples partes interesadas y sectores, incluido el sector privado, debe formar parte de los procesos normativos que trascienden fronteras sectoriales e institucionales a fin de reconstruir mejor y lograr sistemas agroalimentarios más resilientes tras la crisis de la COVID-19.
- El cambiante panorama del desarrollo provocado por la COVID-19 también brinda oportunidades para centrar la atención en el fortalecimiento de la colaboración con los países y demostrar de qué manera puede proporcionar la FAO los principales conocimientos especializados técnicos para fortalecer la respuesta y la recuperación de los Miembros.

Asuntos que han de someterse a la atención de la Conferencia Regional

- Se invita a los ministros a tomar nota de la labor de la FAO en respuesta a la COVID-19 y a proporcionar orientación sobre cómo puede la FAO reforzar en mayor medida su apoyo a los Miembros.
- Se pide a la Conferencia Regional para África que tenga en cuenta las nuevas prioridades derivadas de la COVID-19 en sus debates sobre las prioridades regionales de África y la labor futura de la Oficina Regional para África de la FAO.

Las consultas sobre el contenido de este documento deben dirigirse a:

Secretaría de la Conferencia Regional para África (ARC)

ARC-Secretariat@fao.org

I. Introducción

1. El brote de la pandemia de la COVID-19 y las medidas para controlar la propagación de la enfermedad están perturbando el funcionamiento de los sistemas alimentarios de numerosas formas, lo cual tiene graves repercusiones de salud y socioeconómicas. En el África subsahariana, la pandemia golpeó en un contexto existente de inseguridad alimentaria y malnutrición persistentes en el que solo en 2019 235 millones de personas padecían hambre y tenían dificultades para acceder con regularidad a alimentos nutritivos y suficientes⁴, y 66 millones de personas sufrían inseguridad alimentaria aguda y necesitaban ayuda humanitaria y de medios de vida urgente⁵. La COVID-19 también plantea riesgos significativos para las cadenas de suministro de alimentos, que están formadas por una red compleja de interacciones entre agricultores, insumos agrícolas, instalaciones de elaboración y empresas minoristas de transporte, entre otros. Los cierres de puertos y los desafíos logísticos internos han perturbado profundamente las cadenas de suministro de alimentos⁶.
2. La COVID-19 sigue propagándose en el África subsahariana, agravando otras amenazas para las cadenas de suministro de alimentos, entre ellas no solo las infestaciones de gusano cogollero y langosta del desierto, sino también las de langosta migratoria africana y langosta roja, que han dañado decenas de miles de hectáreas de cultivos y pastos. Varios factores de riesgo, como el cambio climático y la variabilidad del clima y sus consecuencias en las cadenas de suministro de alimentos y la productividad, así como los conflictos y los desastres naturales afectan a la dinámica de las amenazas que provocan crisis de la cadena alimentaria y a la probabilidad de que estas se produzcan⁷. Un análisis reciente de los puntos susceptibles en materia de inseguridad alimentaria y nutrición realizado conjuntamente por la FAO y el PMA determinó 15 países africanos que se encuentran en un riesgo elevado de deterioro grave de la seguridad alimentaria y la nutrición⁸. La pandemia está poniendo de manifiesto los problemas existentes en los sistemas alimentarios, en particular las desigualdades de género y el tratamiento injusto que reciben las mujeres y las niñas.
3. A menos que se tomen medidas urgentes destinadas a garantizar el funcionamiento de las cadenas de valor agrícolas y alimentarias nacionales a fin de proteger y fomentar la resiliencia de las poblaciones más vulnerables y mitigar las repercusiones de la pandemia en la agricultura, los sistemas alimentarios y los medios de vida de la población rural pobre, existen riesgos considerables de que la crisis de salud pública actual se pueda convertir en una crisis alimentaria y económica. Esto incrementaría aún más el número de personas que se enfrenta al hambre aguda, pues se pierden puestos de trabajo, el flujo de remesas de fondos se ralentiza y los sistemas alimentarios se ven perturbados.
4. Generalmente, las zonas rurales se ven menos afectadas por los aspectos de salud de la pandemia en comparación con los centros urbanos. No obstante, los segmentos más pobres de la población residen en zonas rurales donde el acceso a los servicios, la protección social y los mecanismos financieros es limitado en comparación con las zonas urbanas⁹. Las medidas de contención plantean nuevos desafíos para las economías rurales, especialmente para las mujeres rurales, en cuanto al mantenimiento de la seguridad alimentaria y afectan a las

⁴ FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Organización Mundial de la Salud (OMS). 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/ca9692es>.

⁵ 2020 Global Report on Food Crises Joint Analysis for Better Decisions. Roma, Red de Información sobre Seguridad Alimentaria, 2020.

⁶ Torero Cullen, Máximo. COVID-19 and the risk to food supply chains: How to respond. FAO, marzo de 2020.

⁷ FAO, 2020. Forecasting threats to the food chain affecting food security in countries and regions. Boletín de alerta temprana para las crisis de la cadena alimentaria. N.º 35, abril-junio de 2020. Roma.

⁸ AUC-FAO Task Force Report: Support to new food insecurity and nutrition hotspots, julio de 2020. Los países susceptibles son: Burkina Faso, Camerún, Etiopía, Liberia, Malí, Mozambique, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Sierra Leona, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y Zimbabue.

⁹ Véanse las siguientes páginas: <http://www.fao.org/publications/card/es/c/CA8824EN/>;
<http://www.fao.org/documents/card/es/c/ca8561en/>; <http://www.fao.org/documents/card/es/c/ca8843en/>; y <http://www.fao.org/documents/card/es/c/ca9531en/>.

actividades generadoras de ingresos porque reducen las oportunidades económicas y el acceso a alimentos nutritivos al tiempo que incrementan las cargas de trabajo de las mujeres y el riesgo de violencia de género. Para garantizar intervenciones más eficaces resulta crucial determinar a las mujeres, niñas, hombres y niños más vulnerables y formular medidas que reduzcan su exposición a los riesgos e incrementen su acceso a recursos productivos, apoyo y servicios financieros, tecnologías, mercados e instituciones locales. Asimismo, es esencial que las intervenciones integren de manera significativa y garanticen la participación de grupos vulnerables y marginados como las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y las personas con discapacidad en todo el proceso de aplicación, de manera que se escuchen sus voces y necesidades.

II. Amenaza de la COVID-19 para los sistemas agroalimentarios, la disponibilidad de alimentos, el acceso a estos y la nutrición

5. Un sistema agroalimentario sostenible se define como el que proporciona seguridad alimentaria y nutrición para todos de manera que no se pongan en peligro las bases económica, social y ambiental que generarán seguridad alimentaria y nutrición para las generaciones futuras. Para que la transformación de los sistemas agroalimentarios siga teniendo lugar en la crisis actual, el diálogo entre múltiples partes interesadas y sectores debe formar parte de procesos normativos y un diseño de las políticas que trasciendan las fronteras entre disciplinas, divisiones e instituciones. Hasta ahora, la pandemia ha afectado más al acceso a los alimentos, pero la disponibilidad sigue siendo preocupante. La presencia de existencias suficientes de los principales alimentos básicos garantizó y todavía garantiza la disponibilidad de alimentos durante la pandemia a nivel mundial. Además, algunos países africanos habían registrado cosechas de cereales superiores a la media a finales de 2019 y entre principios y mediados de 2020 (África oriental y África meridional, por ejemplo).
6. La logística del sector agroalimentario engloba todas las actividades que hacen posible el flujo de insumos agrícolas, productos y servicios relacionados con la agricultura, como el transporte, el almacenamiento, la adquisición, el envasado y la gestión de las existencias. La eficacia de la logística es fundamental para el sector agroalimentario, sobre todo en épocas de crisis. Las perturbaciones pueden repercutir negativamente en la calidad de los alimentos, su frescura y su inocuidad, así como dificultar el acceso a los mercados y afectar a la asequibilidad. Sin embargo, las dificultades en la distribución de alimentos a los mercados locales y entre países han puesto de manifiesto las debilidades de las cadenas de suministro de alimentos y han demostrado la vulnerabilidad de los sistemas alimentarios, la seguridad alimentaria y la nutrición a las perturbaciones provocadas por las crisis, especialmente a la hora de satisfacer las necesidades de las poblaciones más vulnerables.
7. Inicialmente, existía una preocupación generalizada sobre las posibles repercusiones de la COVID-19 en los sistemas agroalimentarios en África. Con el tiempo, estas cuestiones se están resolviendo a través de medidas y decisiones normativas adoptadas por los actores mundiales, regionales, nacionales y locales en los sistemas agroalimentarios. La FAO ha desempeñado un papel fundamental en el proceso de fundamentación y estabilización de medidas normativas mediante la aplicación de una serie de instrumentos en todo el mundo, en particular notas de orientación para la adopción de decisiones basadas en datos objetivos, gestión de datos y análisis, a fin de evaluar cómo se han resuelto los problemas y proporcionar información de mercado que reduzca la incertidumbre, ha organizado reuniones de alto nivel para garantizar que los países designasen la alimentación y la agricultura como servicios esenciales durante los confinamientos, y ha publicado declaraciones conjuntas con la OMS y la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre la mitigación de las repercusiones de la COVID-19 en el comercio y los mercados de alimentos. Estas medidas han ayudado a mantener un discurso técnico claro sobre la COVID-19 y sus repercusiones en la agricultura y la seguridad alimentaria, basado en datos objetivos.
8. Inicialmente, en muchos países de la región se registraron aumentos de los precios de los alimentos, pues los consumidores incrementaron las compras de alimentos en respuesta a las medidas de confinamiento. La pandemia exacerbó los incrementos de los precios y el análisis de las tendencias de los precios de los alimentos mostró que 20 de los 24 países con datos

disponibles registraron aumentos en los precios de los alimentos básicos en junio de 2020 en comparación con febrero de 2020 (antes de la crisis de la COVID-19)¹⁰. En junio de 2020, los precios de los cereales aumentaron en los mercados locales hasta un 40 %, en comparación con febrero de 2020, en países como Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Ghana, Malí, el Níger, el Senegal y Togo. Entre febrero y junio de 2020, se registraron los mayores incrementos de los precios del mijo (hasta un 38 % en Malí) y el sorgo (hasta un 34 % en Togo). Los precios de las raíces y tubérculos también aumentaron en algunos mercados locales: un 62 % en el caso de la yuca en Cabo Verde, Ghana y Sierra Leona; un 84 % en el caso del ñame en Ghana; y un 48 % en el caso de la yuca *gari* en Togo. En Mozambique, los precios del arroz se incrementaron hasta un 62 % durante el mismo período, mientras que en Angola, los precios de los alimentos básicos (harina de yuca, harina de maíz, aceite de palma y soja, y arroz) aumentaron entre un 8 % y un 12 % durante dicho período. En Sudán del Sur, los precios del sorgo y el maíz se incrementaron un 56 % y 67 % entre febrero y junio en la capital, Juba, pues el Gobierno de Uganda, la principal fuente de cereales del país, comenzó a realizar controles en las fronteras en el marco de la aplicación de medidas para contener la propagación de la COVID-19, lo cual perturbó los flujos comerciales de productos básicos. Del mismo modo, los precios de otros productos básicos importantes, como los cacahuets y la yuca, aumentaron un 78 % y un 96 % durante el mismo período. En Somalia, los precios del maíz y el sorgo rojo producidos localmente aumentaron un 64 % y un 50 %, respectivamente, entre marzo y mayo en la capital, Mogadiscio, debido a las compras motivadas por el pánico y las perturbaciones de los flujos comerciales procedentes de las zonas productoras de cereales. De manera similar, los precios del arroz importado también aumentaron hasta un 33 % en todo el país, debido a los precios más elevados registrados en el mercado internacional, las compras motivadas por el pánico y las perturbaciones del comercio interior.

9. También se registraron incrementos de los precios de alimentos nutritivos como las frutas, las hortalizas, la carne, los huevos y los productos lácteos tras el brote de la COVID-19. Empleando los datos de precios de febrero de 2020 como referencia, 19 de 30 países con datos disponibles registraron un incremento de los precios de las cebollas en agosto de 2020 en comparación con febrero de 2020, y la mitad de los países con datos disponibles registraron aumentos de los precios de la lechuga, la carne de pollo y las bananas durante el mismo período. Los países con los incrementos de precios más acusados son Zambia (cebollas y naranjas), Mozambique (lechuga) y Djibouti (carne de pollo).
10. Aunque todavía se sitúan en niveles superiores a los registrados hace un año, el análisis de las tendencias recientes de los precios de los alimentos básicos y los alimentos nutritivos muestra que los precios de los alimentos se han estabilizado o han descendido en numerosos países en comparación con los aumentos de precios registrados tras el brote inicial de la COVID-19. Por ejemplo, en Uganda, el precio del maíz en junio en la capital, Kampala, era un 40 % más bajo que los máximos registrados en abril. En cuanto a los alimentos nutritivos, ocurre lo mismo en los productos de origen animal y las frutas. Sin embargo, los descensos de los precios no solo se deben al levantamiento de algunas medidas restrictivas, sino también a una menor demanda motivada por la recesión económica y la importante reducción del poder adquisitivo. Asimismo, aunque pueden resultar beneficiosos para la población urbana pobre, que es compradora neta de alimentos, los descensos de los precios pueden perjudicar a los productores, especialmente a los vendedores netos.
11. Algunos países empezaron a aplicar políticas de restricciones a las exportaciones y otras medidas como, por ejemplo, controles más estrictos de los cargueros, que comprometieron las actividades marítimas y afectaron a la producción y el comercio agrícolas. No obstante, los datos recientes muestran que, en agosto de 2020, en países de todo el mundo se habían impuesto menos restricciones a las exportaciones que durante la crisis de precios de los alimentos mundial de 2007-08¹¹. Por ello, a diferencia del período 2007-08, cuando varios de los principales países exportadores pusieron en marcha restricciones a las exportaciones,

¹⁰ FAO y Banco Mundial, Africa Food Security Bulletin, 2020.

¹¹ <https://public.tableau.com/profile/laborde6680#!/vizhome/ExportRestrictionsTracker/FoodExportRestrictionsTracker>.

durante esta pandemia, las restricciones a las exportaciones no han sido una medida tan extendida y, en general, tuvieron una duración corta.

12. Es probable que una grave contracción económica no solo debilite las capacidades de los países para acceder a productos alimentarios (debido a importaciones más costosas, ya que los tipos de cambio se deprecian), sino que también reduzca la demanda de exportaciones del África subsahariana (productos agrícolas y productos sin elaborar), que son una importante fuente de ingresos nacionales. El valor de las exportaciones agrícolas de África es de aproximadamente 61 000 millones de USD (media de 2015-17), mientras que el valor de las importaciones, durante el mismo período, es de unos 80 000 millones de USD¹². El predominio de los productos agrícolas en la composición de las exportaciones y los productos alimentarios en las importaciones incrementa la vulnerabilidad tanto de los productores como de los consumidores a las repercusiones de perturbaciones mundiales como la crisis de precios de los alimentos de 2007-08 y la COVID-19¹³. Asimismo, la caída de los precios del petróleo y una contracción de la demanda de exportaciones han provocado una ralentización masiva de las actividades económicas y la depreciación de las monedas locales en los países exportadores de petróleo como, por ejemplo, Argelia, Angola, el Chad, Libia y Nigeria. Los efectos negativos serán significativos para otros exportadores como Egipto y la República del Congo, entre otros. Para algunos de ellos, como Nigeria, los ingresos del petróleo representan la mayor parte de los ingresos de las exportaciones (el 95 % en el caso de Nigeria), por lo que la vulnerabilidad fiscal es muy elevada.
13. La pandemia ya está teniendo un efecto negativo en la desigualdad de género y otras desigualdades transversales preexistentes (edad, etnia, raza, discapacidad, etc.) en todas las dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición, a través de la reducción de las capacidades de producción y distribución de alimentos, el descenso del poder adquisitivo y la disminución del acceso a alimentos nutritivos¹⁴. Las consecuencias negativas de estas perturbaciones son más pronunciadas en países en desarrollo sin litoral (PDL) de África como Sudán del Sur y la República Centroafricana, y en pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) como las Comoras, Mauricio y Seychelles. Estos países dependen de las importaciones y, además, sus principales fuentes de divisas extranjeras son las remesas de fondos y el turismo. Asimismo, la fuerte dependencia de los impuestos y derechos comerciales podría provocar importantes pérdidas de ingresos relacionadas con la COVID-19 en países menos adelantados (PMA) de África.
14. A medida que se relajen las restricciones de confinamiento, los encargados de formular las políticas que se enfrentan a la difícil decisión de equilibrar las necesidades sanitarias y económicas de sus poblaciones deberían otorgar prioridad a salvaguardar los sistemas agroalimentarios durante la crisis y con posterioridad a ella. En particular, se debería otorgar prioridad a los millones de medios de vida, especialmente en las zonas rurales, que dependen de la agricultura, así como a la protección del acceso a la alimentación y la nutrición para las poblaciones pobres y vulnerables¹⁵.

III. Posibles repercusiones de la COVID-19 en la disponibilidad de alimentos nutritivos y el acceso a ellos

15. Las perturbaciones provocadas por la COVID-19 afectan a todo el sistema agroalimentario, repercutiendo tanto en los canales de suministro como de demanda en diferentes momentos en

¹² Documento de la FAO sobre comercio agrícola elaborado para el 31.º período de sesiones de la Conferencia Regional para África de 2020.

¹³ <https://www.undp.org/content/undp/en/home/covid-19-pandemic-response/socio-economic-impact-of-covid-19.html>.

¹⁴ Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA). 2020. Documento interino de cuestiones sobre el Impacto del COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición (SAN) preparado por el Grupo del Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición (GANESAN). Roma, Grupo de alto nivel de expertos del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial; FAO. 2020. Efectos de la COVID-19 en hombres y en mujeres y respuestas políticas equitativas en el ámbito de la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/ca9198es>.

¹⁵ https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf.

el tiempo. Las repercusiones afectan a todos los elementos del sistema agroalimentario, desde la oferta primaria, pasando por la elaboración, el comercio y los sistemas logísticos nacionales e internacionales, hasta la demanda intermedia y final¹⁶. La pandemia ha afectado a los mercados de factores como, por ejemplo, la mano de obra, el capital y los insumos intermedios de producción. Los habitantes del medio rural que se encuentran aislados y no pueden acceder al agua o el saneamiento, las mujeres (que son agentes importantes en el comercio transfronterizo) y las personas confinadas en campos de refugiados, entre otros, sufrirán los peores efectos de la pandemia.

16. Se prevé que la prevalencia de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, debida a la COVID-19, aumente significativamente en el África subsahariana, especialmente en los países donde existen programas de salud y protección social deficientes o que no se pueden ampliar para satisfacer las necesidades de la población. Las dietas saludables no son asequibles para aproximadamente 829 millones de personas en el África subsahariana¹⁷ y los elevados niveles de desempleo, la pérdida de medios de vida y el aumento de los niveles de pobreza a causa de la COVID-19 provocarán que un número de personas aún mayor no se pueda permitir llevar dietas saludables y asequibles en el continente durante 2020. Los 66 millones de personas que se estima que padecen inseguridad alimentaria aguda en el África subsahariana podrían casi duplicarse para finales de 2020 debido a las repercusiones de la COVID-19¹⁸. Asimismo, a fecha de 2019, 52,4 millones de niños menores de cinco años padecen retraso del crecimiento y 10,6 millones de niños en este rango de edad sufren emaciación¹⁹. Estas cifras también podrían aumentar rápidamente debido a los efectos de la COVID-19²⁰.
17. Los resultados de las evaluaciones socioeconómicas llevadas a cabo por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial, así como la evaluación rápida de la COVID-19 realizada por la Universidad de Wageningen indican que la repercusión de la propagación de la pandemia ha sido generalizada y amplia, lo cual ha causado una pérdida importante de vidas y medios de vida. Las evaluaciones sugieren que la COVID-19 afectará gravemente a las economías africanas y se han obtenido previsiones negativas sobre el PIB en países como Guinea Ecuatorial (-5,8 %), Etiopía (-5,6 %), Zimbabwe (-5 %), Nigeria (-1,6 %) y Angola (-1,2 %)^{21, 22 y 23}.
18. El alcance y la gravedad de las repercusiones económicas de la COVID-19 todavía no se conocen, pero si no se realizan intervenciones continuadas, estas tendencias podrían tener efectos devastadores en el número de personas que padecen hambre. Las evaluaciones preliminares, basadas en la elaboración de modelos de hipótesis, sugieren que la pandemia podría añadir entre 83 y 132 millones de personas al número total de personas subalimentadas en el mundo en 2020, en función de la hipótesis de crecimiento económico²⁴.
19. Los grupos vulnerables, que viven principalmente en las zonas rurales donde la mano de obra es en su mayoría informal (por ejemplo, pequeños agricultores, ganaderos, pescadores artesanales, personas cuyos medios de vida dependen de la economía informal, mujeres,

¹⁶ <http://www.fao.org/documents/card/es/c/ca8430en/>.

¹⁷ FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Organización Mundial de la Salud (OMS). 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/ca9692es>.

¹⁸ United Nations Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition.

¹⁹ FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma, FAO. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/ca9692es>.

²⁰ United Nations Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition.

²¹ <https://www.undp.org/content/undp/en/home/covid-19-pandemic-response/socio-economic-impact-of-covid-19.html>.

²² https://microdata.worldbank.org/index.php/catalog?sort_by=rank&sort_order=desc&sk=covid.

²³ <https://www.wur.nl/en/Research-Results/Research-Institutes/centre-for-development-innovation/Our-Value-Propositions/Guiding-Sector-Transformation/The-effects-of-COVID-19-on-food-systems-rapid-assessments.htm>.

²⁴ FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma. FAO.

jóvenes, niños que ejercen el trabajo infantil o se encuentran en riesgo de ejercerlo y migrantes) se han visto afectados de manera desproporcionada por la COVID-19. La pandemia ha puesto de manifiesto las desigualdades de ingresos y las deficiencias de los mecanismos de protección social, especialmente en cuanto a cobertura y niveles de beneficio inadecuados, destinados a ayudar a amortiguar los efectos del desempleo y la pérdida de ingresos en grandes segmentos de la fuerza de trabajo africana que participa en la economía informal y notablemente en la población rural pobre y las mujeres en particular²⁵. De hecho, la población rural pobre se encuentra en su mayoría excluida de las medidas de seguro social debido a la elevada informalidad y la baja cobertura, y se enfrenta a barreras importantes a la hora de acceder a programas de asistencia social y servicios sanitarios esenciales²⁶.

20. Las repercusiones de la COVID-19 en la demanda alimentaria y agrícola se transmiten mediante efectos directos, por ejemplo, en el sector agrícola, que dan lugar a una reducción del suministro de alimentos y la demanda de servicios en los sectores del turismo y la hostelería, lo cual provoca pérdidas de empleos que repercuten de manera importante en la seguridad alimentaria y la nutrición. Las medidas adoptadas para controlar la propagación o mitigar los efectos de la pandemia han perturbado las cadenas de suministro de alimentos africanas de incontables maneras.
21. Los confinamientos y otras restricciones a los movimientos de las personas dentro de los países y entre ellos impidieron a los agricultores acceder a los mercados de insumos y productos e incrementaron la pérdida de alimentos. También limitaron la disponibilidad de insumos para los segmentos no agrícolas de las cadenas de suministro de alimentos, interrumpiendo operaciones de agroprocesamiento y logística como, por ejemplo, el almacenamiento y la distribución. Incluso con las fronteras abiertas, los desafíos logísticos han causado importantes retrasos en el transporte de bienes, en particular, productos agrícolas, entre países. El cierre de empresas comerciales, especialmente en los sectores de la hostelería turística y los servicios alimentarios y de alimentación de grupos, ha perturbado las principales cadenas de suministro de alimentos y ha dado lugar a pérdidas de empleos masivas. Asimismo, las perturbaciones de los servicios logísticos han impedido el funcionamiento eficiente de las principales cadenas de suministro de alimentos.
22. Se impusieron restricciones a las reuniones sociales y se cerraron oficinas y negocios. Las restricciones de cuarentena también han reducido el acceso a servicios de asesoramiento y apoyo como, por ejemplo, servicios de extensión y veterinarios, control de plagas y sistemas para el control sanitario y de la inocuidad de los alimentos. Los cierres de las escuelas supusieron que decenas de millones de niños no tuvieran acceso a los programas de alimentación escolar. El PMA estima que en torno a 50 millones de niños en el África subsahariana no pudieron acceder a las comidas escolares²⁷. Los cierres de las escuelas también incrementaron los riesgos de ejercer el trabajo infantil y supusieron una carga adicional para las mujeres aparte de las múltiples funciones que desempeñan en los ámbitos productivo, reproductivo y comunitario.

IV. Intervenciones para promover la seguridad alimentaria y la nutrición en la respuesta a la COVID-19

23. Es probable que la recuperación de la COVID-19 sea lenta e incierta debido a que la crisis todavía se está desarrollando. Aunque la salud es la prioridad fundamental, los países deben adoptar medidas decisivas para mitigar las repercusiones de la pandemia en las cadenas de suministro de alimentos, la vida de las personas y los medios de vida, especialmente en las zonas rurales, donde vive la mayoría de las poblaciones vulnerables cuyos medios de vida dependen de la agricultura. Varios gobiernos africanos han respondido diseñando y aplicando paquetes de estímulo económico, principalmente para mantener las actividades económicas, limitar el impacto negativo inmediato en las empresas y, en cierta medida, permitir que los

²⁵ Las repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los trabajadores informales. Roma. FAO, 2020. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8560es/CA8560ES.pdf>.

²⁶ Social protection and COVID-19 response in rural areas. Roma. FAO, 2020. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8561en/CA8561EN.pdf>.

²⁷ <https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/index.html>.

mercados y las cadenas de suministro agroalimentarias sigan funcionando y teniendo un carácter inclusivo.

24. Las perturbaciones actuales causadas por la COVID-19 en la producción, la elaboración y la distribución de alimentos entre países y a nivel regional también han puesto de manifiesto la necesidad de establecer relaciones más constructivas entre las políticas públicas, el sector privado, la investigación y la educación. Al tiempo que se abordan las inminentes dificultades provocadas por la actual crisis en los sistemas alimentarios, también resulta esencial seguir impulsando un enfoque colectivo sobre soluciones a largo plazo en la región. Estas incluyen datos e innovaciones tecnológicas que combatan los problemas actuales como el cambio climático y el empleo juvenil, garantizando al mismo tiempo el acceso a alimentos asequibles y nutritivos a fin de impulsar la resiliencia de los sistemas alimentarios.
25. Los programas de estímulo en los países africanos deberían satisfacer las necesidades de las poblaciones vulnerables y que se encuentran en una situación de mayor riesgo mediante la ampliación y la mejora de la asistencia alimentaria urgente, así como el incremento de las intervenciones en materia de nutrición. Esto resulta esencial para dar respuestas satisfactorias, pues el estado de salud de las personas pobres y vulnerables está directamente relacionado con su acceso a alimentos nutritivos. La pérdida de oportunidades de ingresos golpeó con mayor dureza a los hogares vulnerables y los trabajadores de la economía informal, en particular los migrantes, los comerciantes y los propietarios de microempresas y pequeñas y medianas empresas (pymes) están teniendo dificultades para proporcionar alimentos a sus familias. Garantizar la disponibilidad y asequibilidad de los alimentos nutritivos debería constituir un objetivo clave para promover las dietas saludables y la nutrición. Es necesario prestar una atención especial a los países sin litoral que han registrado el incremento más acusado de los precios de los alimentos desde el brote de la COVID-19.
26. Los programas de protección social deberían ampliarse y adaptarse para llevar a cabo intervenciones urgentes en situaciones de emergencia, proteger la seguridad alimentaria y los medios de vida durante la pandemia, y abordar la recuperación y la reconstrucción de los medios de vida de las personas vulnerables. La ampliación o adaptación de los programas de protección social existentes, en particular las transferencias de efectivo, las transferencias de alimentos en especie, el acceso a los seguros médicos y las garantías relacionadas con el empleo, son instrumentos esenciales para ayudar a las familias a abordar las repercusiones a corto plazo de la crisis de la COVID-19 sobre los ingresos y el consumo, además de que contribuyen a una resiliencia a más largo plazo. Los sistemas de protección social pueden combinar algunos de estos programas para garantizar una respuesta a las perturbaciones ante diversos fenómenos predecibles e impredecibles.
27. Se reconoce que la protección social es un elemento clave tanto de las estrategias de alivio como de recuperación de la pandemia a nivel mundial y regional²⁸. Se necesitan sistemas más sólidos y que proporcionen una mayor respuesta a las perturbaciones a fin de garantizar la resiliencia y estos deberían constituir un elemento esencial de la transformación rural. En África, los gobiernos utilizaron ampliamente la protección social para abordar las repercusiones inmediatas de la COVID-19, pues los programas de asistencia social constituyeron alrededor del 84 % de la respuesta de protección social y las transferencias de efectivo representaron el grueso de las medidas²⁹. Cuando los mercados están operativos, esta modalidad proporciona ingresos, otorgando a los hogares flexibilidad para establecer

²⁸ En la nota de orientación del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición, y el Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19, se destaca la protección social como una estrategia fundamental de respuesta y recuperación a nivel mundial y esta es un componente esencial de la *Declaración ministerial conjunta y Agenda de acción para la COVID-19* de la Unión Africana derivada de la Reunión conjunta virtual de los ministros africanos de agricultura, comercio y finanzas sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición en África. Declaración ministerial conjunta y Agenda de acción, 27 de julio de 2020.

²⁹ Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures. “Documento vivo”, versión 12 (10 de julio de 2020). Ugo Gentilini (Banco Mundial), Mohamed Almenfi (Banco Mundial), Pamela Dale (UNICEF), Ana Verónica López (Banco Mundial) y Usama Zafar (Banco Mundial). Disponible en: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/454671594649637530/pdf/Social-Protection-and-Jobs-Responses-to-COVID-19-A-Real-Time-Review-of-Country-Measures.pdf>.

prioridades de gasto según sus necesidades más acuciantes, a menudo los alimentos. Los datos objetivos sobre las transferencias de efectivo en África muestran que ayudan a los hogares vulnerables a incrementar y diversificar el consumo de alimentos, evitan la venta de activos productivos y resultan útiles para una serie de inversiones productivas. Las respuestas en materia de protección social diseñadas con un enfoque sensible a la nutrición pueden repercutir positivamente en las condiciones de seguridad alimentaria y nutrición. Resulta crucial que estos programas garanticen que el enfoque, el diseño y la aplicación de las intervenciones de protección incluyan a las mujeres y las niñas del medio rural.

28. El comercio puede desempeñar una función esencial a la hora de permitir la circulación transfronteriza de bienes y servicios de zonas con excedente a zonas con déficit, aliviando así la escasez aguda y la inseguridad alimentaria. La reducción del comercio da lugar a un descenso de la entrada de moneda extranjera en los países exportadores, lo cual provoca una escasez que tiende a causar depreciaciones de la moneda. Es preciso realizar esfuerzos coordinados para mantener abiertos los canales comerciales mundiales y regionales, mantener los mercados funcionando y evitar la escasez de alimentos. Los desafíos logísticos en los puertos y en zonas de interior, así como la depreciación de las monedas locales plantean dificultades importantes para los países que dependen de las importaciones.
29. El Acuerdo sobre la Zona de Libre Comercio Continental Africana ofrece una oportunidad clave para que África impulse el comercio agrícola interregional e intrarregional y estimule el desarrollo en numerosos sectores. Asimismo, el acuerdo proporciona un marco para abordar los obstáculos reglamentarios y garantizar que estos no dificulten innecesariamente los flujos comerciales. El aplazamiento de la aplicación de este acuerdo como resultado de la COVID-19 ofrece una oportunidad para replantearse la dirección futura del acuerdo, así como los obstáculos reglamentarios que impiden el comercio dadas las tendencias nuevas y emergentes derivadas de la pandemia.
30. Se debería proporcionar apoyo específico, en particular recursos financieros y asistencia técnica, a los sectores y empresas, especialmente las pymes que han sufrido más la desaceleración económica causada por la COVID-19, a fin de ayudar a evitar la pérdida de empleos y estabilizar los ingresos de los hogares. Los sectores como la hostelería y el comercio informal, donde la fuerza de trabajo está compuesta predominantemente por mujeres y jóvenes, se han visto afectados desproporcionadamente por las repercusiones de la pandemia, lo cual ha supuesto riesgos mayores para sus trabajos y medios de vida.
31. La estabilización de la producción y el suministro de alimentos, el fortalecimiento de las organizaciones de productores y la vinculación de los agricultores con los mercados mediante canales convencionales y de emergencia son elementos importantes para apoyar la venta de productos agrícolas y la producción de alimentos en pequeña escala. El mantenimiento de medidas flexibles y adaptables en los mercados rurales y de alimentos también resulta importante para permitirles seguir abiertos, equilibrando al mismo tiempo este imperativo con las preocupaciones de salud pública relacionadas con el distanciamiento social y los protocolos de higiene. La facilitación de los movimientos de los trabajadores migrantes es esencial para que estos puedan trabajar en las explotaciones, las instalaciones de elaboración y otros segmentos de las cadenas de suministro de alimentos a fin de evitar la escasez de mano de obra agrícola.
32. Las medidas normativas de los gobiernos destinadas a abordar las dimensiones de la COVID-19 relativas a la seguridad alimentaria y la nutrición han puesto de manifiesto la importancia de promover respuestas integrales, integradas y coordinadas, en particular enfoques multisectoriales y procesos donde participen múltiples partes interesadas, garantizando al mismo tiempo que se integra a la población más vulnerable y marginada, por ejemplo, a las mujeres y sus organizaciones. En este sentido, los enfoques de participación y empoderamiento comunitarios resultan claves para facilitar la resiliencia de los grupos pobres y marginados, así como para incrementar su empoderamiento (la participación comunitaria constituye uno de los cinco principios básicos que se deben integrar en todas las intervenciones de respuesta humanitaria, tal como se establece en el Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 de las Naciones Unidas).

33. Los enfoques multisectoriales que se basan en una estructura de planificación estratégica centralizada y que abarcan los ministerios pertinentes, el sector privado, la sociedad civil y asociados en el desarrollo han resultado importantes para mantener un enfoque claro en la adopción de decisiones basadas en datos objetivos. Los sistemas de datos e información se deben mejorar para realizar análisis, seguimientos y evaluaciones del impacto socioeconómico que permitan fundamentar las decisiones que se adopten y realizar un seguimiento de las repercusiones en diferentes personas.
34. En la fase de recuperación a medio plazo, los países deberían centrarse en abordar los desafíos de desarrollo generales, prestando atención a las repercusiones relacionadas con el crecimiento y a la desigualdad dentro de sus propias fronteras derivada de la recesión económica provocada por la COVID-19. El apoyo a un sector privado dinámico resulta esencial para crear empresas y empleos de calidad que son necesarios para una recuperación de la pandemia inclusiva y sostenible, especialmente para las pymes, que son las más afectadas por la COVID-19. Además, la creación del entorno político y los instrumentos normativos necesarios para abordar la desigualdad estructural y las causas estructurales de la pobreza, en particular las inversiones en infraestructura y programas de protección social, así como en servicios públicos como la educación o la sanidad, debería ir de la mano de las inversiones en prácticas sostenibles basadas en la naturaleza.
35. La COVID-19 también demostró las grandes oportunidades que existen para promover innovaciones en una agenda de crecimiento y recuperación. Ante la pandemia, el comercio electrónico y otras soluciones digitales han mantenido vivas las cadenas de valor en algunos países mediante la facilitación del comercio minorista en línea, la mejora de la eficiencia de la producción y el fomento de la interacción entre actores de las cadenas alimentarias. Esto debería ser un pilar fundamental para la agenda de recuperación. El aumento de las inversiones, el fomento de la ampliación de la escala de las tecnologías digitales a todos los niveles de las cadenas de suministro de alimentos y las cadenas de valor alimentarias, así como la construcción de infraestructura apropiada y sistemas logísticos generales pueden ayudar a estabilizar la producción de las explotaciones agrícolas en pequeña escala y promover el incremento de la productividad para reducir la repercusión de la pandemia en la seguridad alimentaria y la nutrición. Se debe prestar especial atención al desarrollo de las capacidades de las instituciones rurales y el capital humano para ayudar a cerrar la brecha digital y la relativa a la alfabetización a fin de garantizar que los esfuerzos para potenciar la digitalización en la respuesta a la COVID-19 no aumentan las desigualdades y marginan aún más a la población pobre y más vulnerable.
36. Las medidas a medio y más largo plazo necesarias para crear sostenibilidad y resiliencia en los sistemas alimentarios y agrícolas incluyen el fortalecimiento de los mercados internos, la promoción del comercio intrarregional de productos agroalimentarios, y el apoyo al desarrollo y la ampliación de los mecanismos financieros y las inversiones para apoyar la agricultura y el comercio. Se requieren esfuerzos especiales para respaldar la capacidad productiva de los hombres y las mujeres que trabajan en la agricultura mediante el fortalecimiento de sus organizaciones y el incremento del acceso de estas personas a los recursos productivos, los insumos y los servicios para la próxima campaña de producción y en respuestas a largo plazo. El apoyo a los pequeños agricultores en la transición a prácticas más sostenibles también resulta importante, por ejemplo, mediante el aprovechamiento de la protección social para promover la agricultura climáticamente inteligente³⁰.
37. La respuesta a la COVID-19 ha generado una enorme presión fiscal en los recursos públicos y la crisis brinda la oportunidad de replantear los mecanismos de inversión y financieros relacionados con la agricultura y el comercio en África. Una estrategia de respuesta basada en políticas fiscales e inversión requiere que se combinen la movilización de recursos internos, el aprovechamiento de los recursos del sector privado y la movilización de recursos externos mediante mecanismos financieros innovadores.

³⁰ www.fao.org/3/ca7911en/CA7911EN.pdf.

V. Respuesta regional de la FAO a la COVID-19 en África

38. La FAO, en colaboración con asociados a nivel nacional, regional y mundial, actuó rápidamente para ayudar a los países a tomar medidas decisivas en respuesta a la COVID-19. Asimismo, organizó diálogos y reuniones de alto nivel a fin de determinar medidas y soluciones concretas para responder a la pandemia, elaboró directrices y realizó evaluaciones en los países para determinar las repercusiones de la COVID-19 en los sistemas agroalimentarios, y también preparó y publicó notas de orientación y otros productos del conocimiento destinados a apoyar el análisis de las políticas, la inversión y la programación de las intervenciones.

A. Colaboración con encargados de formular políticas y asociados de alto nivel

39. La FAO está trabajando con la Comisión de la Unión Africana y las comunidades económicas regionales para garantizar que los gobiernos africanos, las organizaciones de financiación del desarrollo y otros asociados financieros otorguen prioridad a los sistemas alimentarios en sus medidas normativas e inversiones relacionadas con la COVID-19. El 16 de abril de 2020, se celebró una reunión de ministros de agricultura sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria en África. A esta reunión le siguió otra a la que asistieron los ministros de agricultura, comercio y finanzas, que se celebró el 27 de julio de 2020 con el fin de deliberar sobre el tema “Building Resilient Food Systems through Agricultural Trade and Investments to Achieve Food and Nutrition Security in Africa” (Construir sistemas alimentarios resilientes mediante el comercio agrícola y las inversiones en la agricultura a fin de lograr la seguridad alimentaria y nutricional en África).

40. Mediante la celebración de seminarios web virtuales con asociados, en los que participaron miles de personas, entre ellos parlamentarios y comunidades económicas regionales, así como entrevistas de los administradores de la FAO en los medios de comunicación sobre temas relacionados con la COVID-19, la Organización contribuyó a una mejor comprensión de los riesgos que supone la pandemia en las cadenas de suministro de alimentos y sus repercusiones en el desarrollo rural y la pobreza rural. Esto contribuye al fortalecimiento de las capacidades nacionales y regionales y a la formulación de soluciones orientadas a la acción que los países, los asociados en el desarrollo, el sector privado, las instituciones de investigación y académicas, y la sociedad civil, en particular las organizaciones de agricultores, pueden aplicar para mitigar las repercusiones de la pandemia.

41. La FAO ha trabajado con la Comisión de la Unión Africana, la Alianza por una revolución verde en África y el Foro para una Revolución Verde en África a fin de organizar diálogos con el sector privado, en los que se ha reunido a una serie de partes interesadas del sector privado con el objetivo de elaborar conjuntamente una agenda orientada a lograr soluciones para responder a la crisis de la COVID-19 y la recuperación posterior a la COVID-19. Los representantes de las asociaciones de agricultores, las asociaciones del sector privado, las pymes, las grandes empresas y los gobiernos intercambiaron numerosas mejores prácticas cuya escala se debe ampliar, así como ideas innovadoras de toda la región y de fuera de ella que se pueden probar, a fin de potenciar una mayor inversión para reconstruir mejor a partir de la crisis de la COVID-19.

B. Intercambio de información y productos del conocimiento en favor de políticas, promoción y elaboración de programas basados en datos objetivos

42. El informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI) 2020 abarca las posibles repercusiones de la pandemia de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición, así como las recomendaciones de políticas. Además de esta y otras publicaciones de los expertos de la FAO en Roma, la Oficina Regional para África ha publicado y compartido numerosas notas de orientación y otros productos del conocimiento sobre las repercusiones de la COVID-19 en los sistemas agroalimentarios, los pequeños agricultores, las empresas agroalimentarias, la producción, la elaboración y la resiliencia, los

mercados de alimentos, la nutrición, la protección social, los migrantes y las remesas de fondos, y los jóvenes³¹, así como análisis y soluciones en respuesta a la pandemia.

C. Datos y análisis

43. La FAO colabora con las oficinas en los países y las contrapartes gubernamentales para elaborar el boletín “Seguimiento y análisis de los precios alimentarios” (FPMA), que proporciona una evaluación de las tendencias de los precios regionales³². La herramienta de seguimiento y análisis de los precios alimentarios también ofrece acceso en línea a datos de precios de 41 países africanos³³. La FAO lleva a cabo un análisis de los mercados y los precios³⁴ y produce “macrodatos” que se encuentran disponibles para su uso, un ejemplo de ello es la colaboración entre la Oficina Regional para África y el Banco Mundial en relación con el boletín sobre seguridad alimentaria en África “Africa Food Security Bulletin”, que rastrea y analiza los precios de los alimentos en determinados mercados africanos y evalúa las implicaciones que tienen para la seguridad alimentaria y la nutrición a fin de fundamentar los procesos de adopción de decisiones de los administradores del Banco Mundial. Asimismo, la base de datos espacial de la FAO apoya la Iniciativa Mano de la mano en los países destinatarios. Del mismo modo, la recopilación de datos de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria de la FAO, que incluye datos desglosados por sexos en 17 países en crisis, varios de ellos países africanos inmersos en crisis alimentarias, proporciona datos objetivos adicionales sobre las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria de estos países³⁵. La recopilación de datos sobre seguridad alimentaria y resiliencia de los hogares proporciona a las oficinas de la FAO situadas en países que se encuentran en una situación de crisis alimentaria un conjunto de instrumentos y enfoques para determinar y seguir los riesgos de seguridad alimentaria relacionados con la COVID-19, así como evaluar las repercusiones para fundamentar los programas humanitarios y de resiliencia³⁶. La FAO también proporciona asistencia técnica a los Miembros para apoyar sus esfuerzos de recopilación de datos. No obstante, es necesario realizar más esfuerzos para garantizar la disponibilidad de datos desglosados por sexo y edad y análisis que permitan efectuar un seguimiento de las repercusiones relacionadas con el género y adaptar respuestas socialmente pertinentes e inclusivas a la COVID-19.

D. Colaboración con los equipos de las Naciones Unidas en los países y otros asociados en las intervenciones relacionadas con la COVID-19

44. La FAO elaboró directrices sobre la evaluación de las repercusiones de la COVID-19 en la agricultura y la seguridad alimentaria en África, así como recomendaciones para los encargados de formular políticas que se han utilizado en varias evaluaciones del impacto socioeconómico impulsadas por equipos de las Naciones Unidas en los países y el Banco Mundial, así como planes de respuesta nacionales. El personal técnico y en materia de políticas de la FAO prestó apoyo analítico a la FAO y a los equipos de las Naciones Unidas en los países, así como a los gobiernos para llevar a cabo dichas evaluaciones y para planificar respuestas inclusivas. El personal de la FAO participa activamente en todos los flujos de trabajo del Grupo de Acción sobre la COVID-19 de la FAO y la Unión Africana, y del Grupo de Acción de la Coalición de Comercio Alimentario de la Alianza por una revolución verde en África.

³¹ <http://www.fao.org/2019-ncov/resources/policy-briefs-test/es/>.

³² <http://www.fao.org/giews/reports/fpma-bulletin/es/>.

³³ <https://fpma.apps.fao.org/giews/food-prices/tool/public/#/home>.

³⁴ <http://www.fao.org/economic/est/comercio-y-mercados/es/#.X47FgtAzbiU>.

³⁵ <http://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/using-fies/es>.

³⁶ COVID-19 and Food Crises Contexts: Monitoring, Anticipation and Assessment Guidelines. FAO, abril de 2020.

VI. Repercusiones de la COVID-19 para las prioridades regionales de la FAO

A. Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19 para África

45. La FAO elaboró el Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 para África con el fin de garantizar que la región contaba con un enfoque bien articulado y coordinado para abordar el desafío. El programa determina siete esferas de trabajo prioritarias que se están debatiendo con la Comisión de la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y los Miembros a fin de garantizar una correcta armonización con las prioridades regionales y nacionales para responder a la COVID-19. El debate con los asociados y otras partes interesadas tiene por objeto determinar asociaciones concretas para aplicar medidas inmediatas, modelos innovadores y mecanismos que permitan obtener resultados conjuntos y colaborar en esferas prioritarias.

B. Prioridades regionales de la FAO en el futuro

46. Las perturbaciones causadas por la COVID-19 en los sistemas agroalimentarios, las vidas de las personas y los medios de vida, así como la respuesta regional de la FAO tienen implicaciones importantes para las prioridades regionales de la Organización en el futuro. Las prioridades programáticas emergentes derivadas de la crisis y la respuesta de la Oficina Regional para África no sustituyen a las prioridades presentadas en el documento de resultados y prioridades de dicha oficina, sino que las complementan. Aunque la COVID-19 plantea varios desafíos e incertidumbres, también pone de manifiesto oportunidades para que la FAO aporte su conocimiento y experiencia técnica con el fin de moldear y apoyar la respuesta de África a la pandemia, así como influir en ella, ahora y después de la COVID-19.

47. Los Miembros de la FAO solicitan apoyo para fortalecer su respuesta a la COVID-19 en esferas clave como las siguientes: i) las evaluaciones del impacto socioeconómico; ii) los planes de respuesta o ejecución relacionados con la COVID-19 o el apoyo a la aplicación de los componentes relativos a la agricultura y la seguridad alimentaria de los planes de respuesta; iii) los datos y estudios analíticos, en particular en relación con los sistemas de información sobre seguridad alimentaria, y la evaluación de la repercusión en la agricultura y los sistemas alimentarios; iv) la formulación de programas para apoyar el diseño y la ejecución (incluidos ensayos experimentales) de proyectos en subsectores específicos; y v) el diálogo en materia de políticas u otra labor de apoyo normativo sobre la COVID-19.

48. De cara al futuro, la FAO en África necesita centrarse en las nuevas esferas de trabajo prioritarias, a saber:

- seguir apoyando a los Miembros en el diseño y la realización de evaluaciones del impacto socioeconómico para medir las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria, la nutrición y el funcionamiento de los sistemas alimentarios, ayudando a los gobiernos a adoptar decisiones informadas en materia de políticas e inversiones en la respuesta a la COVID-19, así como reforzar la alimentación y la agricultura en los planes de recuperación y resiliencia, con intervenciones específicas para mitigar las repercusiones de la pandemia en las mujeres y niñas del medio rural;
- ayudar a los Miembros a poner a disposición alimentos nutritivos y asequibles mediante el diseño y aplicación de intervenciones que se basen en las recomendaciones del SOFI 2020;
- prestar apoyo para que los países establezcan y promuevan enfoques multisectoriales destinados a abordar la seguridad alimentaria y la nutrición. Este tipo de iniciativas deberían incluir una estructura de planificación estratégica centralizada y abarcar los ministerios pertinentes, el sector privado, la sociedad civil y asociados en el desarrollo, así como centrarse en una adopción de decisiones basadas en datos objetivos procedentes de sistemas de datos e información sólidos;
- ampliar los instrumentos de protección social constituye una parte esencial de la protección de los medios de vida y la seguridad alimentaria y la nutrición de los hogares y debe formar parte de las soluciones de recuperación y resiliencia a medio y largo plazo. Sin embargo, estos programas suponen una gran carga fiscal para los gobiernos. La FAO debe apoyar a los países para que diseñen y ejecuten programas de protección social más

eficientes, rentables e innovadores, en particular ajustar el diseño de los programas, los instrumentos de gestión y los sistemas de ejecución;

- seguir apoyando a los gobiernos y las instituciones del sector privado para que apliquen reformas, mecanismos y medidas de creación de capacidad que permitan lograr un entorno propicio y se adapten a las necesidades de las empresas agroalimentarias a lo largo de las cadenas de valor alimentarias con miras a garantizar la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición;
- apoyar los esfuerzos de la Comisión de la Unión Africana, la Secretaría del Acuerdo sobre la Zona de Libre Comercio Continental Africana, los Miembros y otras partes interesadas por aplicar con rapidez dicho acuerdo, centrándose en alentar la transparencia del mercado y los mecanismos de gobernanza, todo ello respaldado por información y datos relacionados con el comercio actualizados y creíbles;
- impulsar un diálogo continuo sobre el establecimiento de un Organismo Africano de Inocuidad de los Alimentos a fin de fomentar la armonización y la coordinación de las normas y marcos jurídicos relacionados con la inocuidad de los alimentos, así como promover programas y una adopción de decisiones basados en riesgos;
- apoyar a los países y las comunidades económicas regionales para que aprovechen las oportunidades de acelerar la innovación y la digitalización, en particular trabajar con asociados para lograr lo siguiente: i) ampliar la escala de las tecnologías digitales para proporcionar diversos servicios agroalimentarios (extensión, mercados, finanzas, etc.); ii) mejorar el funcionamiento de los mercados y el comercio, en particular el acceso mediante la digitalización del comercio a instrumentos digitales e información relacionada con el comercio a través de plataformas en línea; iii) ampliar las inversiones en el desarrollo de competencias digitales a fin de preparar a los Miembros para los trabajos y empresas necesarias para la recuperación y la resiliencia ante la COVID-19; y iv) promover el emparejamiento para impulsar las asociaciones con proveedores de tecnología privados y asociaciones de productores sobre soluciones digitales.